

La palabra de Dios hoy invita a retomar el catecumenado

“Conviértanse y crean en el Evangelio”

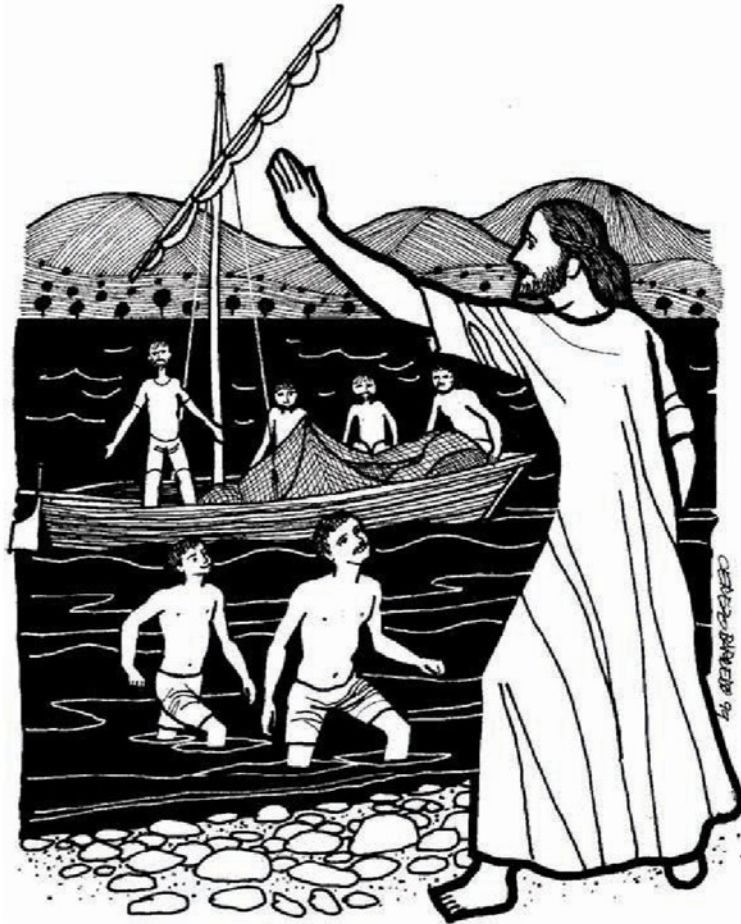
RIXIO G PORTILLO R
RAYMUNDO A PORTILLO R
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Con el evangelio de este domingo retomamos la lectura continua del Evangelio de Marcos, que con un carácter pedagógico está orientado a iniciar poco a poco a los creyentes, en la vida y el misterio de Jesús de Nazaret, de allí la razón por la que muchos expertos consideran dicho evangelio como el “evangelio del Catecumenado”.

“Convertirse” significa cambiar de vida, cosa que sólo es posible si seguimos a Jesús, el único que puede transformar el corazón del hombre

El catecumenado era el tiempo en el que los recién conversos se preparaban para recibir el bautismo y eran iniciados en la vida de fe de la comunidad cristiana; por eso es que Marcos comienza su catequesis de Jesús, con el anuncio de la Buena Nueva y el llamado a la Conversión.

El evangelista nos cuenta que Jesús inició su ministe-



rio proclamando la Buena Noticia y llamando a la Conversión a todos los habitantes de la Galilea de los gentiles. En su recorrido se encontró con unos pescadores a los que llamó e invitó a seguirle, ofreciéndoles

ser pescadores de Hombres -una tarea no muy clara y poco alentadora-, pero a la que estos respondieron con generosidad: dejándolo todo y caminando detrás del Maestro.

Nosotros como cristianos

escuchamos de nuevo hoy el anuncio del reino y el llamado a convertirnos, y no porque para la conversión se requiera de nuestros esfuerzos moralistas, sino porque “convertirse” significa cambiar de vida, cosa

que sólo es posible si seguimos a Jesús, el único que puede transformar el corazón del hombre.

Y no únicamente nuestra vida es la que debe cambiar, la sociedad y el país reclaman urgentemente esta conversión, ya que se encuentran atrapados en las redes del odio y la violencia. Y su transformación será posible si dejamos las redes de las diferencias y el odio y comenzamos juntos a seguir a Jesús, viviendo como Él nos lo enseñó.

Hoy inicia un nuevo período catecumenal para nosotros, en donde se nos llama a la conversión y se nos invita a crear en la Buena Noticia, sólo depende de nosotros aceptar el llamado, seguir al Maestro y dejarnos guiar por la Iglesia, en el camino de la salvación y la conversión.

1era. Lectura (Jonás 3, 1-5.10)

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo: “Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar ahí el mensaje que te voy a indicar”. Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. Nínive era una ciudad enorme: hacían falta tres días para recorrerla. Jonás caminó durante un día, preguntando: “Dentro de cuarenta días Nínive será destruida”. Los nínivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Cuando

Evangelio (Marcos 1, 14-20)

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”. Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Siganme y haré de ustedes pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca, remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

2da. Lectura (1Corintios 7, 29-31)

Hermanos, les quiero decir una cosa: la vida es corta. Por tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no se alegraran, los que compran, como si no compraran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran de él; porque este mundo que vemos es pasajero. Palabra de Dios. A. Te alabamos, Señor.